TODAPALAVRA EDITORA

EDITOR-CHEFE

Hein Leonard Bowles

COEDITOR

José Aparicio da Silva

CONSELHO EDITORIAL

Dr. Alexandro Dantas Trindade (UFPR)

Dra. Anelize Manuela Bahniuk Rumbelsperger (Petrobrás)

Dr. Carlos Fortuna (Universidade de Coimbra)

Dra. Carmencita de Holleben Mello Ditzel (UEPG)

Dr. Christian Brannstrom (Texas A&M University)

Dr. Claudio DeNipoti (UEPG)

Dr. Constantino Ribeiro de Oliveira Junior (UEPG)

Dra. Divanir Eulália Naréssi Munhoz (UEPG)

Dr. Edson Armando Silva (UEPG)

Dr. Hein Leonard Bowles (UEPG)

Me. José Aparicio da Silva (IFPR)

Dr. José Augusto Leandro (UEPG)

Dr. José Robson da Silva (UEPG)

Dra. Joseli Maria Silva (UEPG)

Dr. Kleber Daum Machado (UFPR)

Dr. Luis Fernando Cerri (UEPG)

Dra. Luísa Cristina dos Santos Fontes (UEPG)

Dr. Luiz Alberto Pilatti (UTFPR)

Dr. Luiz Antonio de Souza (UEM)

Dra. Manuela Salau Brasil (UEPG)

Dr. Marcelo Chemin (UFPR)

Dra. Maria José Subtil (UEPG)

Ma. Maria Zaclis Veiga (Universidade Positivo)

Dra. Patrícia da Silva Cardoso (UFPR)

Dr. Sérgio Luiz Gadini (UEPG)

Dra. Silvana Oliveira (UEPG)

Me. Vanderlei Schneider de Lima (UEPG)

Dra. Vera Regina Beltrão Marques (UFPR)

Dr. Vitoldo Antonio Kozlowski Junior (UEPG)

Dr. Wolf Dietrich Sahr (UFPR)

SILVIA MARIA FÁVERO AREND ESMERALDA BLANCO BOLSONARO DE MOURA SUSANA SOSENSKI ORGANIZADORAS

INFÂNCIAS E JUVENTUDES NO SÉCULO XX: HISTÓRIAS LATINO-AMERICANAS



© 2018 TODAPALAVRA EDITORA

REVISÃO E SUPERVISÃO EDITORIAL Hein Leonard Bowles

CAPA

Chris Dalla Costa, sobre foto de Benicio Dias: "Tilza, filha de Porfírio Faustino, moldando cerâmica" (1942). Acervo Fundação Joaquim Nabuco - Ministério da Educação - Brasil

PROJETO GRÁFICO E DIAGRAMAÇÃO Dyego Marçal

ASSESSORIA TÉCNICA
Camila Serafim Daminelli
Programa de Pós-Graduação em História - UDESC

Ficha Catalográfica Elaborada pelo Setor de Tratamento da Informação BICEN/UEPG

I43

Infâncias e juventudes no século XX: histórias latinoamericanas/ Silvia Maria Fávero Arend; Esmeralda Blanco Bolsonaro de Moura; Susana Sosenski (Org.). Ponta Grossa: Todapalavra, 2018.

368p.

ISBN: 978-85-62450-50-1

1. Historiografia. 2. Infância e juventude – América Latina. 3. Criança e jovem - história. 4. I. Arend, Silvia Maria Fávero (Org.). II. Moura, Esmeralda Blanco Bolsonaro de (Org.). III. Sosenski, Susana (Org.). IV. T.

CDD: 980

TODAPALAVRA EDITORA

Rua Xavier de Souza, 599 Ponta Grossa – Paraná – 84080-090

Telefones: (42) 3226-2569 / (42) 98424-3225

E-mail: todapalavraeditora@todapalavraeditora.com.br

Site: www.todapalavraeditora.com.br

TODO ES RONDA

Los astros son rondas de niños, jugando la tierra a espiar... Los trigos son talles de niñas jugando a ondular... a ondular...

Los ríos son rondas de niños jugando a encontrarse en el mar... Las olas son rondas de niñas jugando la Tierra a abrazar...

(MISTRAL, Gabriela. **Poesía y Prosa**. Santiago: Pehuén, 1990.)

"PIBES" EN EL CENTRO DE LA ESCENA: INFANCIA, SENSIBILIDADES Y LUCHA POLÍTICA EN LA ARGENTINA DE LOS SETENTA

Isabella Cosse

xisten coyunturas bisagras en las que cada acontecimiento, cada intervención de las fuerzas en pugna, forma un encadenamiento único, contingente, que define el cauce del proceso histórico. El año de 1973 fue una de esas coyunturas en el Cono Sur. El 11 de marzo el peronismo había triunfado en las elecciones en Argentina y las figuras de la izquierda peronista próximas o encuadradas en Montoneros — tuvieron un lugar clave en el gobierno de Héctor Cámpora. La lucha entre la revolución y la contra revolución se jugaba en cada escenario a escala regional. En Uruguay, dos meses después, el 27 de junio, un golpe de Estado culminó una escalada represiva y un cercenamiento de las instituciones democráticas que venía gestándose desde tiempo atrás. Mientras tanto, en Chile, el gobierno de Allende enfrentaba la ofensiva de la derecha, pero aún la Unidad Popular expresaba una posibilidad inédita: la construcción del socialismo por la vía democrática. El 11 septiembre esa esperanza llegó a su fin. El palacio de la Moneda fue asaltado por los militares golpistas y la revolución sufrió una derrota de honda repercusión histórica. Pero aún podía pensarse que la partida no estaba definida por completo a escala continental: todavía quedaba abierto el escenario argentino. El peronismo estaba en el poder y la resolución de esa encrucijada histórica se jugaba día a día.

El diario *Noticias* fue parte de una estrategia para intervenir en ese contexto en el que el resultado de la pulseada no estaba todavía definido. Había sido diseñado cuidadosamente por un grupo de intelectuales y cuadros montoneros para dar la batalla política y ganar a las masas en una coyuntura cada vez más convulsionada.

THE STEEL CENTROLDE DA ESCENA: UNEASCHA, SENSIBILIDADES A LECHA POLITOLIS EN INARGENTINA DE LOS SETENDA

> DENUNCIA DEL PRESENTE Y PROMESAS DEL FUTURO

"Seis niños murieron carbonizados al incendiarse la casilla en que dormían. [...] Presumiblemente el fuego se inició tras volcarse una lámpara de querosén, sobre una garrafa, que por el calor estalló, propagándose el fuego rápidamente gracias a la combustibilidad de los materiales que constituían la vivienda [...]. Las llamas crecieron rápidamente y entre el crujir de la madera se escuchaban las lamentaciones de los pequeños [...]. Cuando explotó la garrafa alguien fue a la carrera a avisar a los padres, mientras otros trataban de contener el fuego y llamaban a los bomberos. [...] Los padres tuvieron una fuerte crisis nerviosa. [...] El poco dinero que reunían con el esfuerzo de ambos, apenas les alcanzaba para subsistir y cambiar de vez en cuando, una chapa que se había agujereado." (NOTICIAS, 19.11.1978, p. 17).

Sería difícil que esta descripción no hubiese conmovido a los lectores. Retomaba la tradición, creada por Rodolfo Walsh, del periodismo de investigación, con una alta calidad literaria puesta al servicio de la denuncia política. Ofrecía una descripción plena de detalles que daban carnadura real, concreta, a una crónica que, con ese registro, es capaz de descubrir de modo sensible la injusticia social. Pero, además, narraba la tragedia que llevó a la muerte a seis niños y los efectos emocionales que tuvo sobre sus padres. Se tocaba, así, una de las fibras más sensibles en la sociedad argentina: los sentimientos que despertaban los niños y el dolor que producía su muerte, injusta, atroz.

Desde su primer número, *Noticias* asumió una posición política en relación a lo cotidiano: abrir una ventana al mundo de las clases trabajadoras, de sus condiciones de vida y de sus luchas. Pero, a la vez, esta dimensión fue concebida como una vía para ofrecer a los sectores populares un diario convocante que pudiese competir con los grandes medios de comunicación para combatirlos. La centralidad dada a los niños fue parte indudable de ese esfuerzo. Sobre todo, las realidades cotidianas de los chicos pobres y sus familias compusieron una denuncia del orden social y un llamado al compromiso político. No existía, probablemente, ninguna otra figura que pudiera condensar con igual fuerza las razones para luchar por un cambio en las estructuras sociales que esos niños con fatal destino. Al

En su redacción estaban escritores y firmas reconocidas en los medios de prensa más exitosos del país, como Rodolfo Walsh, Paco Urondo y Miguel Bonasso. Salió a la calle el 19 de noviembre de 1973. La portada del primer ejemplar seguramente fue pensada en varias reuniones de esa redacción mítica. Un diseño claro, llamativo, atractivo en el que lo visual y, especialmente las fotografías, intentaba diferenciar al diario en los quioscos y ofrecer una imagen potente a los futuros lectores. La intención fue equilibrar las noticias políticas con los intereses populares (el fútbol, las carreras de caballos, la crónica roja) (ESQUIVADA, 2004). En el primer número, un titular, con enormes letras, informaba que "Isabel" (María Estela Martínez de Perón) estaba a cargo de la presidencia. En el centro de la página, una fotografía, llena de dinamismo, mostraba el gol del "clásico" del día anterior. Debajo podía leerse "Seis pibes carbonizados en Villa Jardín". Esa composición puede considerarse una declaración política, periodística y artística (NOTICIAS, 19.11.1973, portada).

El lugar otorgado a los niños en esa portada no es una casualidad. Un relevamiento sistemático nos muestra que fueron numerosas las portadas de este diario en las cuales la infancia ocupa el centro de la escena, que diariamente se publicaban noticias sobre niños y niñas y que existía una página dominical destinada a ellos. Esta constatación le otorga especial relevancia a la pregunta por el papel que jugaron los niños y las niñas en esa coyuntura bisagra abierta en 1973. Aún más, la apuesta de este texto es hacer de esa reconstrucción una rica puerta de entrada para pensar ese proceso histórico crucial desde un nuevo ángulo. Ese prisma posibilita considerar el papel de sujetos que, como los niños, han sido, con frecuencia, relegados de las reconstrucciones históricas y, hacerlo, uniendo el análisis de lo político y las sensibilidades. Es decir, considerando la amalgama entre lo ideológico, lo moral y lo emocional. Con esa óptica, en estas páginas, el análisis del diario Noticias será la compuerta para entender el lugar que ocuparon los niños y las niñas en las intervenciones de Montoneros dirigidas a la infancia y, al mismo tiempo, el modo en que ellos fueron atravesados por el proceso histórico. Mi hipótesis sostiene que la niñez — como sujetos y como noción — tuvo una significación política central en la coyuntura en la que se jugaba la correlación de fuerzas entre la revolución y la contra revolución en el Cono Sur. Creo, también, que descubrir esas significaciones contribuirá a nuestra comprensión de las experiencias infantiles y, hacerlo, en función de entender ese proceso histórico que todavía hoy, más de cuarenta años después, sigue siendo decisiva para entender América Latina.

apuntar a la infancia el diario intervenía sobre una construcción de largo aliento en la sociedad argentina y en el propio peronismo.

En primer lugar, las apelaciones de Noticias remitían a la entronización de la infancia, es decir, una construcción histórica por la cual los niños y las niñas estaban asociados con lo más sagrado de la comunidad (la nación, el peronismo, la revolución) y exigían el compromiso de cada uno de sus miembros y sus instituciones. La niñez enlazaba presente y futuro de modo tal que su cuidado, bienestar y felicidad definía, según esa construcción, el curso de la historia. Esta entronización había ido adquiriendo diferentes significaciones políticas y sociales según los actores que la invocaban, sus objetivos y preocupaciones. De hecho, la idea de la infancia como futuro de la nación fue constitutiva del Estado e incluso basal de los proyectos para formarlo. En el siglo XIX, la convicción de que el futuro estaba en manos de las nuevas generaciones, imaginadas como los ciudadanos y los trabajadores del mañana, convirtió a la educación pública en la primera gran línea de intervención directa del Estado. Las características excluyentes que asumió ese proyecto, que exigía disponer de acceso, tiempo y materiales para asistir a la escuela, hizo que muchos niños y niñas quedaran fuera del mismo o que sólo la integrasen eventualmente. Esa infancia excluida de la escuela se volvió una obsesión de las élites políticas e intelectuales que desplegaron medidas de control, reclusión y disciplinamiento para intervenir sobre la vida cotidiana de esos niños que consideraban en peligro y peligrosos para el orden social. Esas intervenciones se legitimaron en la estigmatización de aquellos niños y niñas que vivían por fuera del proyecto concebido deseable y correcto por esas mismas élites. Con una indudable connotación de clase, las imágenes de la prensa de comienzos de siglo XX, presentaban a los niños pobres como desprotegidos, descuidados por sus padres, en las calles, en los hospicios, en viviendas insalubres. Eran, según esas élites, la contracara de los ciudadanos que garantizarían el progreso del país, entendido en el cruce de crecimiento económico y el orden social (retomo aquí a COSSE, 2005 y 2006; entre los muchos aportes, véase, CARLI, 2000; LIONET-TI, 2007; ZAPIOLA, 2007; VILLALTA, 2012; FREIDENRAIJ, 2015).

En segundo lugar, sobre estas configuraciones había sido central la intervención del primer peronismo que colocó a la infancia en el corazón de su programa político. Proyectó las ideas sobre la justicia social y la ampliación de la ciudadanía a los trabajadores sobre los niños y las niñas que conquistaron nuevos derechos y condiciones de vida. Ellos fueron directamente convocados por las políticas y los discursos de los líderes. Por

cierto, este tipo de intervenciones no habían sido una invención del peronismo. Los niños habían sido convocados, previamente, a integrarse a las columnas de socialistas, católicos integristas, organizaciones de derecha (BARRANCOS, 2005; CAMARERO, 2005; LIDA, 2005). Con el peronismo la politización de la infancia en clave partidaria se realizó desde el poder en manos de una nueva fuerza política — y una nueva élite — que se asociaba con la nación y con el pueblo. Con ello, cobró entidad una visión empática de los dilemas de las clases populares que contrastaba con el pasado, cuando, en términos del discurso peronista, las mujeres pobres, los niños abandonados y las familias pobres habían enfrentado la incomprensión y la denigración de las organizaciones de caridad y las clases acomodadas. Con estas claves, el peronismo se presentó como una reparación histórica en forma material y simbólica de los desposeídos. Regalos, torneos infantiles, excursiones turísticas y colonias de vacaciones le daban cuerpo a esa intervención asistencial y política que produjo una dignificación de la infancia pobre. Innumerables imágenes mostraban a los niños y niñas disfrutando un mundo de posibilidades que, en el pasado, habían caracterizado a los niños y las niñas de la clase media. La consigna "en la nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños" fue parte de las "verdades peronistas" — una especie de decálogo — por las que la infancia quedaba colocada como el objetivo prioritario de la nación y el Estado, superior a cualquier otro. Notemos que el lema establecía una discriminación positiva que, definida aparentemente en función del estadio vital, velaba el carácter de clase del peronismo. Paradójicamente, así, esa fuerza política dio sentido a la inclusión de los niños de las clases trabajadoras en condiciones de igualdad (COSSE, 2006).

Noticias operó sobre esta construcción histórica. Movilizó la entronización a la infancia y el modo en que ésta había sido reinventada por el primer peronismo. El lenguaje fotográfico permite observar de forma prístina el modo en que la infancia — y los niños y las niñas — estuvieron en el centro de la contienda política y fueron decisivos en las estrategias políticas de Montoneros. Su presencia era omnipresente: aparecerían a raíz de las protestas, los desalojos, los incendios, las tormentas, las protestas, de la violencia política. Los niños podían estar posando, mirando al fotógrafo, escoltados por sus padres, que los obserbaban divertidos, en una medida de lucha sindical. Pero, también, fueron incluidos en su cotidianeidad, en las villas, en las plazas, metidos en la fuente en medio del bochornoso

verano. O en la calle, entremezclados en las luchas o, incluso, protagonizándolas. Las tomas muestran fotógrafos capaces de entrar en contacto con esos chicos, de hacerlos posar, pero, también, de reconocer sus movimientos, sus miradas.

IMETE III, DETABLES



Imagen 1. NOTICIAS. 31.01.1974

Esas fotografías fueron concebidas como documentos y armas de lucha que mostraban la realidad de las clases populares. En su gran mayoría, los grandes titulares estaban escindidos de la fotografía. Solo una línea, con una tipografía muy pequeña, imposible de leer a la distancia a la que se exhibían los diarios en los quioscos, daba información sobre la imagen, como si hablase por sí misma y no necesitase mediaciones. Sin embargo, sabemos con Barthes, que las fotografías son una intervención producida por el fotógrafo que las toma, el técnico que las revela, la redacción que las selecciona y las coloca en la trama del diario, y,

también, de los propios lectores que las perciben y las significan (BAR-THES, 1986, p. 15-16). En suma, esas fotografías daban cuenta, a la vez que producían, una elaboración social y política.

IN I VARGENTINA PLEUS SPIENTA

Los editores de Noticias eran conscientes del poder de la fotografía. Como ha explicado Cora Gamarnik, el diseñador de Noticias, Oscar Smoje, quien provenía del ámbito de la publicidad y el mercado editorial, decidió que las fotografías ocupasen la mitad de la primera plana — el mismo espacio que los titulares de enorme tipología — y tuviesen una importancia central en el diseño del interior y la contratapa del diario. La decisión era comprensible. La fotografía y el cine documental habían sido muy importantes en las acciones políticas de la vanguardia artística de los años sesenta e, incluso, de la organización montonera en sí misma (GAMARNIK, 2015; LONGONI y MESTMAN, 2010). Muchos militantes habían iniciado su trabajo político en las villas pasando La Hora de los Hornos — la célebre película de Solanas — y discutiendo luego su mensaje con el público. Algunos fotógrafos, también, habían organizado exposiciones itinerantes en los barrios. Incluso, en la campaña electoral la fotografía le dio identidad a los afiches de la propaganda callejera y, luego, a la revista El Descamisado, la revista oficial de Montoneros (GAMARNIK, 2015).

Esta centralidad de la fotografía en términos políticos era, en parte, el resultado del desarrollo del campo fotográfico en su conjunto en Argentina. En los años setenta, había despegado con fuerza el fotoperiodismo, con la contratación de agencias internacionales y la aparición de revistas como *Siete Días y Panorama* y se habían expandido los espacios del fotoclub, favoreciendo la profesionalización. Ese desarrollo produjo diferentes tradiciones — la documental, la artística y la periodística — que se entrecruzaron en *Noticias* (GAMARNIK, 2015, p. 340-358). Ese cruce se expresó en las diferentes trayectorias de los fotógrafos e, incluso, en términos estéticos. El uso del blanco y negro, si bien estaba impuesto por condiciones técnicas, condensaba esas confluencias de diferentes tradiciones, dándole identidad al diario y facilitándo que fuese percibido como un documento.

Las fotografías en Noticias ponían en escena la infancia de los "cabecitas negras", el término que el peronismo había resignificado para enfrentar las alusiones despectivas contra su surgimiento. Eran niños con piel oscura, caras sugerentes y mirada profunda que entroncaban directamente con las fotografías de la infancia creadas y difundidas masivamente por la Secretaría de Información del primer

PUBLO EN HE CENTRO DE LA ESCENA, INFANCIA, SENSIBILIDADES Y LUCHA CUELTRAL

peronismo (1946-1955). Para referirse a ellos, el diario utilizaba términos como "pibes", "changuitos" y "gurrumines", parte del habla coloquial de las clases trabajadoras y, al hacerlo, se identificaba con el estilo de los escritores de la tradición "nacional y popular", giro que indentificaba a los intelectuales peronistas. Eran palabras que hacían las veces de una seña que indicaba una sensibilidad en la que se enlazaban el afecto a los niños con la valoración de lo popular en su sentido amplio, expresando proximidad, simultáneamente con los "chicos", con las clases trabajadoras y con la tradición peronista.

Notemos, sin embargo, que las fotografías de Noticias se diferenciaban de las imágenes de la infancia que caracterizaran a las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón porque, al igual que las notas, enfatizaban las carencias y la pobreza de los niños. Es sugerente que solo una de las dieciocho tapas con niños refiera a la condición de escolares. Es decir, el diario eludió mostrar a los chicos integrados a la institución que, desde el siglo XIX, prometía enlazar el progreso de la nación con la formación de las nuevas generaciones de ciudadanos y trabajadores. Es igualmente sintomático que el pie de página de esa foto aclarase que los lectores estaban viendo a los "pibes villeros". Es decir, la imagen hegemónica de Noticias instaló a los niños y las niñas que vivían en calles, en barrios en condiciones precarias, que estaban institucionalizados o que trabajaban. La denominación de "pibe" reforzaba, como planteé, la connotación de clase y, a la vez, tenía connotaciones en términos de la edad: marcaba un estadio que incluía la niñez pero, también, podía referir a la adolescencia. Era una forma que englobaba a chicos con diferentes edades, a diferencia de "gurrumín" era usada, y aún lo es, para referirse a los chicos más pequeños.

Con las imágenes de los "pibes" de las clases populares se exigían, a dieciocho años del derrocamiento de Perón, el retorno de las políticas infantiles del primer peronismo y se instaba a profundizarlas en un futuro de "liberación". Los niños favorecían la empatía con esos reclamos. El sentido político de esta apuesta asume relieve al considerar el lugar marginal, anónimo, que signaba las vidas cotidianas de los niños de las clases populares y las imágenes hegemónicas de la infancia en los medios de comunicación y la publicidad. En esas imágenes aparecían chicos y chicas de rostros blancos, felices y rodeados de confort. Ese tipo de composiciones había surgido simultáneamente a la inclusión de las fotografías de los niños en los medios de comunicación. Las galerías de fotografías

infantiles habían sido una característica de las revistas en las primeras décadas del siglo XX. En éstas, era posible verlos ataviados y cuidados. Las fotos eran enviadas por los padres y las madres que proyectaban en ellas sus expectativas de reconocimiento social. Dichas estampas, con cada vez más frecuencia, eran usadas en publicidades destinadas a generar empatía con potenciales consumidores y en las revistas destinados a los niños (COSSE, 2006; BONTEMPO, 2012). Estas series quedaban en oposición con otras imágenes, incluso galerías, que mostraban imágenes de niños pobres, con frecuencia acusados de delincuentes (FREIDENRAIJ, 2015), que eran estigmatizados, considerados peligrosos para la sociedad, porque sus vidas se apartaban de los proyectos instituidos por las élites políticas e intelectuales de comienzos del siglo. En los años sesenta, los emprendimientos destinados a la infancia adquirieron singularidad y una enorme visibilidad. Las imágenes siguieron mostrando rostros rozagantes, aun cuando se pusiera de moda que los niños y niñas aparecieran con las manos ensuciadas por el juego, o incluso desnudos en situaciones que, como una playa o un floreado jardín, trasuntaban un pasar económico asociado a las clases medias (COSSE, 2010 y 2014). En cambio, las imágenes de los chicos y chicas pobres los mostraban ambivalentemente: como sujetos sufrientes, que movían la compasión o, como peligrosos delincuentes y asesinos que necesitaban sujeción. Ciertamente, existieron expresiones que, como veremos, rompieron con estos moldes fijos, previsibles.

Justamente, la apuesta de Montoneros le daba entidad a un sujeto doblemente excluido por su condición infantil y de clase. En términos artísticos, este posicionamiento dialogaba con dos expresiones emergentes en los años sesenta en Argentina. Por un lado, remitía, en el campo literario a Villa Miseria también es América, la novela de Bernardo Verbitsky que, desde su publicación, en 1957, había dado entidad a las clases trabajadoras, a los migrantes que habían visto, al llegar a esos barrios con casas de chapa y sin cloacas, destrozadas sus expectativas. En el campo de las artes plásticas, el personaje de Juanito Laguna, creado por Antonio Berni, una de las figuras artísticas más relevantes de la Argentina, había corporizado a los chicos de las villas. El pintor había creado, con los deshechos de la sociedad de consumo, esos que recolectaban los propios niños de las villas, a un chico vivaz, creativo, capaz de transformar la miseria, de jugar. Pero, también, esa percepción emanaba de Crónica de un niño solo (1965) la película de Leonardo Favio, basada en su

DATS AN ELECTROR OF A A ESCENA: INFANCIA, SENSIRILIDADES Y LUCHA POLITIC SNIA ARGENTINA DE LOS SITENTA.

propia vida, la de un niño que enfrentaba la pobreza y la crueldad en un reformatorio. En cambio, la fotografía de Sara Facio, premiada en 1963 y con muchísima circulación, contenía el retrato de unos niños y niñas, con mirada triste, despeinados, ubicados atrás de una ventana, con un encuadre que le daba un matiz opresivo. Por el otro lado, estaba el campo del periodismo gráfico y de guerra que, desde los años cincuenta, había adquirido creciente visibilidad a escala internacional (SONTAG, 1981). Sus imágenes canónicas, como Kim Phuc, la niña de 9 años quemada por el napalm que fue fotografiada, corriendo desnuda, por Nick Ut, en 1972, eran reconocidas en la Argentina, en donde las revistas de fotoperiodismo o los suplementos de los diarios habían producido un público entrenado en el lenguaje fotográfico (GAMARNIK, 2015, p. 166–216). Existía una infancia sufriente a las que estas fotos habían dado nueva carnadura.

La idea de que la infancia era el futuro de la revolución y un motor de las luchas permitía unir el primer peronismo con la tradición de la izquierda. En Cuba y Chile, la infancia era un objetivo prioritario de las políticas sanitarias, educativas y culturales. Se consideraba que los niños serían los artífices del futuro socialista y de los principios revolucionarios. Las imágenes — especialmente los afiches — jugaron un lugar central en esa construcción, como han mostrado nuevos estudios que enfatizan la legitimidad que les dieron los niños a las políticas de ambos gobiernos revolucionarios (BRADFORD, 2014; ROJAS, 2010, p. 620-626). Además, en la misma Argentina, existían, por entonces, canciones de la música de protesta que, con enorme circulación, tocaban las fibras sensibles de la cultura militante. Era posible escuchar, por ejemplo, "Gurisito" — cuyo título retomaba una expresión semejante a la de pibe en ciertas regiones de Argentina y Uruguay - en el disco "Canciones chuecas" de Daniel Viglietti, el cantante uruguayo que, en 1973, estaba exiliado en Buenos Aires. En esa melodía se entretejían la ternura, el futuro y la lucha revolucionaria. Decía: "Cada niño un poco, todos tomarán, de la misma leche, y del mismo pan [...]. Y aunque nazcas pobre, te traigo también: se precisan niños, para amanecer" (VIGLIETTI, 1971).

Como parte de la construcción infantil, en *Noticias*, la inclusión de los chicos de las clases trabajadoras estuvo unida al reconocimiento de su identidad.



Imagen 2. Fotografía NOTICIAS, 11.03.1974, p. 4.

Como hacía el periodista en la nota reproducida, los chicos eran presentados con sus nombres, localizados en espacios concretos. Mencionados los barrios o las villas en las que vivían y las ocupaciones de sus padres, contadas sus historias de vida. Los lectores podían saber que Nicolás G. vivía en la calle desde los ocho años, cuando se había escapado del Instituto de Menores Carlos Olivera en la provincia de Buenos Aires. Había caminado hasta la estación y se había colado en el tren. Al llegar a la capital, un amigo le había regalado un cajón para lustrar zapatos, con lo que pudo trabajar. Pero, también, había tenido que robar para vivir. Decía el periodista, com humor, que la policía lo apresaba con una frecuencia suficiente para manterle corto el pelo. La nota era extensa. En muchos tramos se transcribían las palabras de Nicolás. Más allá de la posible operación

ficcional, ese tipo de historias, y el modo de incorporarlas, dotaban de identidad a los chicos de las clases populares lo que, como se recordará, era en sí mismo un programa político. Además, entremezclado con la crónica, el diario realizaba una interpretación explícita. Explicaba que la historia de Nicolás era la contracara del "cuentito de la infancia feliz [...] orquestado y compilado por el liberalismo que asegura que la infancia es la mejor edad, una etapa de felicidad, de inocencia y de falta de maldad. Lo que cuenta Nicolás no es tan rosa". Los chicos abandonados eran "el producto de un sistema que se funda en las desiguadades sociales" y la "responsabilidad del proyecto político de las clases dominantes" en palabras del diario ("Los hijos de los pobres", NOTICIAS, 11.03.1974, p. 4.)

Esta visión confrontaba con las ideas de largo influjo en las políticas de menores por las cuales el abandono era entendido en función de la irresponsabilidad y las debilidades morales de las madres solteras y de sus familias que, supuestamente, preferían entregarlos a la deshonra de tener un niño sin padres o las dificultades que ello conllevaba (VILLAL-TA, 2012; GENTILI, 2016; LEO, 2016). También, existieron otras visiones — ciertas corrientes reformistas, socialistas y feministas — que tempranamente habían entendido el fenómeno en términos sociales e incluso que habían denunciado las responsabilidades de los varones y de la desigualdad de género en el abandono de los niños. El peronismo, justamente, había retomado estas ideas. Las había conjugado con las nociones de justicia social y de dignificación de los trabajadores que, proyectadas sobre el universo doméstico, dieron lugar a propuestas de tinte jacobino en relación a la familia como la igualación de los hijos nacidos fuera y dentro del matrimonio (COSSE, 2006). Es decir, Noticias, en los años setenta, al reclamar por los niños abandonados, considerándolos en el marco de las relaciones de clase y de los proyectos políticos, nuevamente ponía en juego ideas que habían tenido especial importancia durante el primer peronismo.

Los retratos fotográficos le daban carnadura a la composición que el diario hacía de la infancia. Se mostraban chicos con grandes ojos expresivos, mirando directamente a la cámara. En algunas ocasiones, esa mirada, atravesada por la tristeza y el dolor, favorecía la conmiseración. Pero en otras, como puede verse en la segunda fotografía — el retrato de Nicolás — existía una mirada firme. En la nota, el periodista parecía divertido con los recursos de Nicolás que, ante las preguntas, le pidió que le pagase una fugazzeta a cambio de contarle su historia. Pero, también, se mostraba enternecido, admirado, por las agallas que había tenido ese

Con la "v" de la victoria



Imagen 3. Fotografía: NOTICIAS, 24.11.1973.

En esta tapa, publicada en el cuarto número del diario, los "pibes" aparecen, sonrientes, haciendo la "v" de la victoria que identificaba al peronismo. No podemos saber si lo hicieron por iniciativa propia o a pedido del fotógrafo. Pero ese gesto le otorga naturalidad y espontaneidad a la toma. Seguramente, esos chicos habían posado pocas veces para una fotografía y la situación les divertía. Ellos

podían sentirse peronistas y, al mismo tiempo, jugar a identificarse como tales. La fotografía captó su condición infantil y, simultáneamente, su condición de sujetos políticos. Ese gesto, por entonces, representaba a millones de personas que habían votado a Perón, que había ganado las elecciones con el 62% de los votos, sólo unos meses atrás. No debería sorprendernos la identificación de esos niños con el peronismo. Ni tampoco su politización. Los chicos — de las villas y los de los barrios acomodados — no podían haber sido ajenos a la implicación de la campaña electoral, luego de casi una década sin elecciones y de casi veinte años de exclusión del peronismo.

PARTE III DIFADURAS

Observemos, también, que el gesto juguetón, con los dedos en "v", contrasta y re-significa el entorno, dejado en segundo plano por el fotógrafo. Solo en el pie de página, el lector terminaba de componer la situación: "La tormenta de ayer anegó calles, inundó villas, voló frágiles techos de chapa. Como siempre, se embromaron los pobres" (NOTICIAS, 24.11.1973). Esa fue la primera fotografía de niños en la primera plana. Podía pensarse que su imagen dialogó, así, sin mencionarlo, con el titular central. Parecería recordarle a Perón, ante de que hablase por televisión, el compromiso que su fuerza política tenía con los grupos sociales más pobres y los más desprotegidos. Poco después, cuando la relación entre Perón y los cuadros montoneros estaba al punto de la ruptura, la estrategia de reclamarle al líder con la imagen de los niños trabajadores quedó explícita. Los chicos aparecieron en primer plano, acompañando a sus padres en una medida de lucha, frente a un cartel que reafirmaba la imagen. Los "pibes" se dirigían a Evita, la figura que Montoneros había hecho suya, convirtiéndola en emblema de la lucha sin claudicación y de las acciones del peronismo dirigidas a la infancia. Representaba el "hada buena argentina", como se llamaba un libro distribuido en las escuelas en tiempos del primer peronismo, que había convertido a los niños pobres en los "únicos privilegiados" (COSSE, 2006). Por eso, se dirigían a ella en primera persona y le decían: "tus hijos tienen hambre" en el implícito de que su mediación permitía reclamarle al gobierno peronista (Portada, NOTICIAS, 10.03.1974).



Imagen 4. NOTICIAS, 10.03.1974.

Esta apuesta fue aún más clara, un año después, cuando en la nota referida anteriormente sobre la infancia abandonada — publicada en el aniversario de la asunción de Perón — se le recordaba al líder que la historia de estos chicos "conforma[ba] un documento, una denuncia, recostada sobre los hombros del gobierno del pueblo". Es decir, *Noticias* ponía en juego la construcción histórica de la sensibilidad peronista hacia los niños de las clases populares para reclamarle a Perón que había sido elegido para ocuparse de los "cabecitas negras".

En síntesis, los niños con la "v" de la victoria y con pancartas reclamándole al gobierno nos los muestran en su condición política

y revelan que *Noticias* los invocó en las batallas políticas y las confrontaciones con la derecha peronista. Pero, además, el propio diario y las organizaciones montoneras los concibieron en sí mismos como sujetos a los que modelar y activar políticamente.

PARTE ITT DITABURAS

En Noticias, la columna dominical dedicada a los niños traía diferentes propuestas y muchas tenían connotaciones pedagógicas. En especial, las narraciones. Una de ellas, por ejemplo, relataba la historia de una perrita que había sido echada de los "barrios grandes con jardines" pero había sido aceptada por "un pibe bien reo", que la había acariciado con "una manito sucia de betún" ("Un cuento para los más chiquitos", NOTI-CIAS, 24.11.1973, p. 4). La historia enseñaba a reconocer las diferencias de clase, la solidaridad de los pobres y forjaba una identidad trabajadora. Otra narración contaba que un niño que vivía en el "monte" había llorado cuando en la escuela hablaron del día de la madre porque la suya había muerto. Sólo al final el lector entendía que ese niño tenía, supuestamente, por madre a Evita. De ese modo, el relato enaltecía la figura de Evita y, a la vez, valoraba al pueblo peronista y el fervor de los chicos de las clases populares ("Un cuento", NOTICIAS, 2.11.1973, p. 6).

La pedagogía política resultaba igualmente explícita en el aluvión de actividades destinadas a los "pibes" que comenzaron a realizarse, al retorno de la democracia. La "Agrupación Evita", la organización de masas dirigida a las mujeres, contempló especialmente a la infancia como modo de acercarse a ellas, como ha estudiado Karin Grammático (GRAMMÁ-TICO, 2011). Pero, rápidamente, los niños ganaron entidad en sí mismos y permearon las intervenciones de las organizaciones montoneras en su conjunto. En los campamentos, los chicos cantaban "estos son los borregos de Perón" — adaptando la consigna "estos son los soldados de Perón" —, realizaban escenificaciones para reconocer las necesidades de sus barrios y obras de teatro en las que los animales representaban diferentes estereotipos sociales con contenido clasista ("Los pibes se divierten", NOTICIAS, 10.03.1974, p. 6). Por ejemplo, enseñaban la oposición entre leales y traidores, amigos y enemigos del pueblo peronista. Noticias eludió reivindicar que los chicos manifestaban con igual fuerza su identidad montonera que la peronista. Pero, en El Descamisado se explicaba que los niños se saludaban a la mañana, cantando "Buenos días, compañero, los saludan sus amigos, sus amigos montoneros" ("Cinco mil flores peronistas", El Descamisado, 18.12.1973, p. 31). Una foto mostraba a los chicos, nuevamente, en su condición de militantes peronistas. En una de ellas, puede notarse, seguramente, sin pretenderlo, el esfuerzo de un niño que sostenía un bombo, de enormes dimensiones, que evidenciaban que el propio objeto exigía un sujeto de contra complextura, con otra fuerza (NOTICIAS, 10.12.1973, p. 17).

Como he planteado, con estas acciones Montoneros retomaba la tradición de los dos primeros gobiernos peronistas y, como en el pasado, se legitimaba en la asociación de esa fuerza política con el pueblo y la nación. Pero, en los años setenta, se sumaba el heroísmo de los años de resistencia, de luchas anti-dictatoriales y del compromiso con la liberación del país. En el contexto acuciante, los chicos ganaron entidad por sí mismos en las luchas políticas. Fueron sujetos decisivos en la legitimación de los apoyos sociales y de la construcción política de las subjetividades que garantizaría el futuro de la revolución.

¿Qué tipo de sujeto infantil construía estas intervenciones? Hemos visto el carácter pedagógico de consignas que enseñaban a glorificar a los líderes peronistas y los cuentos que enaltecían la conciencia de clase y los finales aleccionadores sobre la injusticia social. Pero, también, como evidencian las fotografías, se reconocía la capacidad de juego, la autonomía, incluso los desafíos de los niños de carne y hueso a los adultos. Las notas festejaban que ellos tuvieran sus propias ideas sobre qué pintar en los murales que los militantes les habían propuesto pintar y que decidiesen, sin preguntarles, irse de la Unidad Básica a la que los habían llevado, luego de la actividad. Los periodistas valoraban la rebeldía de los chicos abandonados que se fugaban de las instituciones del encierro y de las situaciones de maltrato. Las notas, además de pedagogía política, les ofrecían ideas para que dibujasen, hicieran zancos y jugasen ellos mismos, es decir, les ofrecían, actividades y espacios que los reconocían como sujetos activos y creadores de sus propios juegos ("Noticias para toda la familia", NOTICIAS, 10.03.1973, p. 22). Con esas percepciones, la izquierda armada asumía un imaginario de gran caladura en los años sesenta y setenta que aplaudía la espontaneidad de los chicos y el carácter saludable y natural de sus rebeldías. Esas ideas ancladas en el paradigma psicológico estaban naturalizadas por amplios segmentos de la sociedad, eran puestas en circulación masivamente, con manuales para padres que vendían cientos de miles de ejemplares e intervenciones en instituciones de salud y educativas. Esas visiones, que permearon a la izquierda, al igual que la educación activa de los años treinta, parecían la contracara de la pedagogía política. De allí que el diario montonero se

PIBLS - EN EL CENTRO DE LA ESCENA, INFON-LA, SENSIEIT, DADES 1 LA CHA POLITICA EN LA ARGENTINA DE LOS SCIENTA

haya caracterizado por una sensibilidad, que amalgamaba la pedagogía política con la valoración de la autonomía de los chicos.

Los niños no solo fueron centrales para la izquierda peronista. Desde la asunción de Perón a la presidencia, asumieron enorme visibilidad en sus intervenciones políticas. Como ya he planteado, el líder aparecía apadrinando bautismo, rodeado de niños, agradeciéndole los regalos entregados por el ministerio de Bienestar Social, a la cabeza de José López Rega, el artífice de los comandos parapoliciales que estaban asesinando militantes de izquierda. Los pequeños aparecían vivificando al líder enfermo, apuntalando los apoyos sociales y las apuestas políticas de López Rega en su ataque a la izquierda y en su creciente distancia con los dirigentes sindicales peronistas. ("Audiencias: Llambí, Embrioni, y niños", NOTICIAS, 7.12.1973, p. 10, "Perón paso tres horas en su despacho", NOTICIAS, 8.12.1973, p. 10). En estas apelaciones a los niños puede notarse un cariz distinto. No existía complicidad con las rebeldías ni ensalzamiento de la autonomía. Para Perón, si los niños, a su paso, le hacían la "v" con sus "manitos" era porque las madres les habían transmitido su identidad.

En los festejos del día de Reyes, de 1974, quedó de relieve el contraste nítido entre ambas sensibilidades. En la residencia presidencial se organizó un reparto de juguetes. La actividad generó enorme expectativa. Una cola de 2500 niños se formó desde temprano. Los chicos llevaban una flor para darle al presidente cuando éste le entregase los regalos. Solo unos pocos niños recibieron los regalos de manos de la pareja presidencial: la mayoría los recibió de soldados que estaban escoltados por las figuras del sindicalismo de derecha y del propio López Rega. Todavía a las ocho de la noche, relataba Noticias, aguardaban recibir los juguetes ciento cuarenta "pibes" del barrio Los Perales y de la villa transitoria "Lealtad Peronista", de Mataderos. Notemos que el diario eludió atizar el fuego. Perón, desde su llegada a Ezeiza, había respaldado a la derecha peronista, que había disparado sobre las columnas montoneras, y había raleado a la organización de los puestos de decisión. A pesar de esto, los cuadros montoneros no terminaban de definir qué interpetación y qué política les convenía tomar para evitar que la derecha ganase en esa encrucijada histórica. Por eso, Noticias dejó que los lectores sacaran sus propias conclusiones: el descuido que significaba hacer esperar durante horas a los chicos, imaginar su cansancio y sentir la frustración que habrían vivido al no poder saludar por sí mismos a líder peronista. Incluso, esos lectores

podían notar que la escena era un espaldarazo al Ejército dado que, simbólicamente, fueron soldados los que entregaron los regalos que la pareja presidencial no podía entregar (NOTICIAS, 7.01.1974, p. 12).

Nada de esto se planteó en forma explícita. Pero los relatos permitieron que los lectores percibieran las diferencias con las festividades montoneras. *Noticias* explicó que las actividades se desarrollaron al aire libre y que contaron con la colaboración de los vecinos de distintas localidades. Fueron "ruidosas" y divertidas: carreras de embolsados, postas, búsqueda del Tesoro. Y, también, fueron políticas. En Villa Angélica, en la localidad de Garín de la Provincia de Buenos Aires, el lema de la fiesta fue "Los niños privilegiados de hoy son los revolucionarios del mañana". El conjunto "Montoneritos" presentó la pieza "La Sonrisa" y además actuó un coro infantil y pesebre en vivo. Se insistió, así, en el carácter festivo, en los juegos y las diversiones y en el papel activo de los niños. La única mención a la entrega de regalos involucraba el Hospital de Quemados (NOTICIAS, 7.01.1974, p. 12).

La posición ante la violencia ejercida sobre los chicos resulta significativa para entender la diferencia de sensibilidades. Sabemos, con las incansables acciones de las Abuelas de Plaza de Mayo, que los bebés y los niños fueron blanco de la represión en acciones represivas que terminaron en muerte, secuestro y desaparición de los padres y las madres desatada en forma brutal por los comandos de tareas orgánicos de las Fuerzas Armadas luego del golpe de Estado (VILLALTA, 2012; REGUEIRO, 2012). Las denuncias de Noticias nos permiten notar que la violencia contra los niños, se había producido, con otra intensidad y otras modalidades represivas, previamente. En noviembre de 1973, una serie de artículos se ocuparon de la muerte de cuatro personas en el Barrio de Kolynos, en el Partido de Quilmes, en la provincia de Buenos Aires. Dos de ellos tenían 18 años y uno de ellos 13 años. El más pequeño había recibido varios disparos, según el testimonio de su hermano de ocho años, que vio como lo sacaban de la cama y lo colocaron en la pared para ametrallarlo. La policía los acusaba de robo. El niño de siete años insistió: "Mi hermano no hizo nada, lo agarraron de los pelos y lo mataron". La familia era reconocida por su militancia peronista y por su participación en las organizaciones montoneras. Los testimonios de los vecinos coincidían que las muertes habían sido producto del "gatillo fácil" y la persecución política (NOTICIAS, 23.11.1973. p. 6). No fue la única denuncia. En diciembre de 1975, el golpe de Estado estaba en

ciernes, Perón había muerto y su mujer, María Estela Martínez de Perón, a cargo de la presidencia, había autorizado, dos meses atrás, a las Fuerzas Armadas a "aniquilar" a la subversión en todo el país. Eran centenares los cadáveres acribillados por la Triple A que mostraban la impunidad con la que esa organización paramilitar cumplía sus amenazas. Las desapariciones se habían vuelto regulares. En uno de sus últimos números, Noticias cubrió con detalle el episodio en el que Luis Elías, un niño de cinco años, fue baleado. El chico jugaba en el departamento de un vecino en el complejo de monoblock de Lugano, una localidad popular de la provincia de Buenos Aires, recibió el impacto de un balazo que había atravesado las persianas y penetrado en el parietal derecho del chico que, a pesar de las dificultades que existieron para que tuviese atención, quedó, después de unos días, fuera de peligro. Según explicaban los vecinos, había sido víctima de las constantes provocaciones armadas que vivían en el barrio. Casi todas las noches circulaban automóviles a toda velocidad, ocupados por desconocidos que disparaban al aire. Poco antes, habían atacado a balazos a militantes que regresaban de un acto político y dinamitado la Unidad Básica Coronel Cogorno que funcionaba en la zona. Noticias divulgaba las sospechas: eran "elementos de la burocracia sindical" y tenían la complicidad de la policía que dilató tomar la denuncia ("Niño baleado en la cabeza", NOTICIAS, 9.12.1975, p. 5). La crónica hacía sentir en carne propia la vulnerabilidad que se cernía sobre estos chicos y sus padres, expuestos, sin recursos, ante la violencia extrema que sacudía cotidianamente a la sociedad argentina.

PARTL HE DITADUS

CONCLUSIONES

Pocas coyunturas han tenido la intensidad y la vertiginosidad del año 1973, cuando el proceso histórico argentino se definía día a día en cada pulseada de fuerzas. Este artículo propuso pensar ese momento con un ángulo nuevo: el otorgado por los niños y las niñas. Reconocerlos como sujetos permitió notar que eran incontables las imágenes de chicos en la prensa montonera y, a partir de ese descubrimiento, abrir una interrogación por las apelaciones de Montoneros a la infancia y el modo en que los chicos y las chicas fueron atravesados por el proceso histórico. Pero, también, la infancia era un sujeto a modelar en función de ese futuro anhelado, la utopía de la "patria socialista". Como he planteado, *Noticias* retomó, en sus intervenciones, construcciones de largo aliento que entrelazaron la entronización de la infancia con la apropiación del primer peronismo, que incorporó a la niñez desde el Estado a su proyecto político, y con las tradiciones de las organizaciones de izquierda que la habían colocado al final de la utopía social y la habían entendido un motor para alcanzarla. Del entrecruzamiento surgió una figura con entidad propia que, quizás, podría condensarse en esos "pibes" que hacían, divertidos, la "v" de la victoria, chicos de las clases populares, peronistas. Pero, que, también, tuvieron enorme significación política.

La inclusión de la infancia fue parte del proyecto y la estrategia política. No sólo le permitió a la prensa montonera, como he planteado, para legitimar la revolución y nutrir las conciencias. También fue central en la construcción de apoyos sociales y vínculos políticos. Los niños fueron mediadores de sus padres. Colaboraron a forjar los lazos sociales y políticos con las clases populares que podía, así, ver un diario que valorizaba lo que más querían: sus "gurrumines" con los pies descalzos y sus sonrisas. Las acciones destinadas a la niñez (campañas de salud, festivales, regalos) valorizaban ante la opinión pública, quizás incluso algunos dirigentes pensasen que incluso los favorecía ante el propio Perón, la capacidad de Montoneros de organizar a las masas, dirigir operativos con capacidades para gobernar y conducir al Estado. Ese mensaje, por cierto, era parte de un esfuerzo por ganarle la pulseada a la derecha, disputarle terreno y ganar apoyos sociales entre las masas peronistas. Y, en esa dirección, la figura de los niños era

especialmente sugerente para reclamarle al propio líder que estaba apartándose de lo que la organización creía el legado, la genuina vocación, del peronismo.

Tras estas incorporaciones, subsumidas en cierto punto a las estrategias políticas, existía un proyecto de otro tenor: darle entidad a la infancia de las clases populares. Valorizar con una fotografía de calidad, plena de luces y movimientos, a los "pibes" excluidos de las imágenes de la infancia de los grandes medios de comunicación y la publicidad. Esas fotografías le reconocían a los "pibes" su identidad, narraban sus condiciones de vida, y permitían imaginar sus sentimientos. Los convertían en sujetos. Esa recuperación de la identidad de los chicos emanaba una organización que, al mismo tiempo, los concebía como sujetos políticos a los que había que formar, modelar, adoctrinar. Las organizaciones de masas montoneras y el propio diario desarrollaron una pedagogía política profusa, directa. Con frecuencia estas acciones han sido interpretadas como expresión de maquinaciones proselitistas y espurias, meras instrumentalizaciones. He asumido aquí otro punto de vista: he entendido que las acciones políticas están imbuidas de dimensiones sensibles, ideológicas y morales que requieren ser concebidas en su entrelazamiento y que la infancia la anuda con especial densidad. De allí que la construcción de los niños como sujetos político-estéticos permita pensar el modo en que las tradiciones de larga duración, algunas de las cuales habían constituido verdaderos lugares comunes, se conectaron con una proyección de futuro, una completa seguridad, que no había mejor destino para los chicos y las chicas, especialmente los pobres, que el futuro socialista.

Esa convicción, junto a la urgencia de acelerar su llegada, daba sentido a esas intervenciones. Es posible notar, además, que *Noticias* suturó la pedagogía con una valoración positiva de la autonomía de los chicos y de su rebeldía. Esa percepción, que se remontaba a la escuela activa de los años treinta, había cobrado fuerza con la expansión del paradigma psicológico, con gran circulación mediática, de la infancia en los años sesenta. Fue esa sutura contradictoria, seguramente inestable, lo que caracterizaría la sensibilidad del diario. Esta idea adquiere relevancia al considerar las interpretaciones que asemejan, más allá de los objetivos de largo plazo, a las dos alas del peronismo y enfatizan el papel de la cultura y las prácticas políticas

compartidas. Con ello, la ferocidad de la escalada de la violencia se entendería, justamente, por un sino común que opacaría las diferencias entre la izquierda y la derecha y, en todo caso, permite reivindicar a aquellas figuras o proyectos que se opusieron a la violencia política.

La reconstrucción de las acciones dirigidas a la infancia parecería decirnos que, sin desconocer la existencia indudable de tradiciones comunes, como la naturalización de la peronización de la niñez, existieron diferencias entre la izquierda y la derecha. Esos rasgos distintivos quedan de relieve en la sensibilidad hacia los niños, su carácter autónomo y su rebeldía, pero adquieren aún más nitidez al observar las diferencias en torno al carácter político de los niños.

Los chicos fueron sujetos políticos. No sólo porque las fuerzas en pugna apelaron a ellos y los movilizaron políticamente les hicieron regalos, los condujeron a expediciones turísticas, los invitaron a espectáculos — sino, también, porque las vidas de los niños estaban signadas por una politización, ineludible, capilar, que conmocionó a la sociedad argentina. Es decir, no podríamos pensar a los chicos ajenos a la política, cuando ésta marcaba su cotidianeidad de un modo extremo, como sucede en los momentos de guerra, de profundas crisis económicas, en las bisagras históricas. Sin embargo, los niños vivieron lo político desde sus propias experiencias, sus percepciones, sus propias relaciones sociales. El juego permite iluminar las singularidades de la experiencia política de los niños que está situada en un espacio propio, diferente al de los adultos. La política era para ellos parte de los posibles juegos sin que esto involucrase una frivolización de su sufrimiento, sus construcciones, sus maneras propias de entender el mundo y a los adultos, de fugarse de sus imposiciones o propuestas. Esta percepción de su autonomía, lejos de agotarse en sí misma, en la apuesta de este artículo es también una vía para entender el proceso histórico. En ese sentido, es necesario pensar en la vulnerabilidad de los niños y las niñas. Era posible imaginar, reclamar, como hizo Noticias, que no se ejerciera violencia sobre ellos. Incluso, parecería haber existido una temprana conciencia de que ninguna denuncia valdría para detener la violencia que las bandas parapoliciales ejercerían contra todo sujeto político concebido como su enemigo, sin importarles, los niños.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARRANCOS, Dora. ¡Niños, niñas: ustedes serán el cambio! Todo es Historia, n. 457, p. 6-17, agosto 2005.

BARTHES, Roland. Lo obvio y lo obtuso. Barcelona: Paidós, 1986.

BONTEMPO, María Paula. Editorial Atlántida: un continente de publicaciones, 1918-1936. Tesis (Doctorado en Historia), Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2012.

BRADFORD, Anita Casavantes. The Revolution is for the children. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2014.

CAMARERO, Hernán. Jugar con banderas rojas. Todo es Historia, n. 457, p. 18-29, agosto 2005.

CARLI, Sandra. Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2000.

COSSE, Isabella. La infancia en los años treinta. Todo es Historia, n. 457, p. 48-57, agosto 2005.

COSSE, Isabella. Estigmas de nacimiento: peronismo y orden familiar. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

COSSE, Isabella. Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

COSSE, Isabella. Mafalda: historia social y política. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

ESQUIVADA, Gabriela. El diario Noticias: los montoneros en la prensa Argentina. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2004.

FREIDENRAIJ, Claudia. La niñez desviada: la tutela estatal de niños pobres, huérfanos y delincuentes. Buenos Aires, c. 1890-1919. Tesis (Doctorado en Historia), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

GAMARNIK, Cora. El fotoperiodismo en Argentina: de Siete Días Ilustrados (1965) a la Agencia SIGLA (1975). Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

GENTILI, Agostina. Pequeños cuerpos: familias, adopciones y justicia en Córdoba, 1957-1974. Tesis (Doctorado en Historia), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2016.

GRAMMÁTICO, Karin. Mujeres montoneras: una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2011.

LEO, Mariela. Familias, estrategias y Sociedad de Beneficencia: la entrega temporal de niños como forma de circulación, Buenos Aires, 1930-1946. II Congreso Internacional "Familia y Redes Sociales". Córdoba, 16, 17 y 18 de agosto, 2016.

LIDA, Miranda. Catecismo, cine y golosinas: la iglesia catolica y la infancia a comienzos del siglo XX. Todo es Historia, n. 457, p. 48-57, agosto 2005.

LIONETTI, Lucía. La misión política de la escuela pública. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.

LONGONI, Ana; MESTMAN, Mariano. Del Di Tella a "Tucumán arde": vanguardia artística y política en el 68 argentino. Buenos Aires: Eudeba, 2010.

REGUEIRO, Sabina. Apropiación de niños, familias y justicia: Argentina (1976-2012). Rosario: Prohistoria, 2012.

ROJAS, Jorge. Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010. Santiago: Junta Nacional de Jardines Infantiles, 2010.

SONTAG, Susan. Sobre la fotografía. Buenos Aires: Edhasa, 1981.

VILLALTA, Carla. Entregas y secuestros: el rol del Estado en la apropiación de niños. Buenos Aires: Ed. Del Puerto, 2012.

ZAPIOLA, Carolina. La invención del menor: representaciones, discursos y políticas públicas de menores en la ciudad de Buenos Aires, 1882-1921. Tesis (Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural), Universidad Nacional General San Martín, Buenos Aires, 2007.

FUENTES

Diario Noticias, 1973-1975.

Daniel Viglietti, Canciones Chuecas, Orfeo, 1971.

Revista El Descamisado, 1973.

Entrevista Alejandro Gómez, Buenos Aires, diciembre de 1915.

VERBITSKY, Bernado. Villa Miseria también es América. Buenos Aires: Kraft, 1957.

PARTE IV MENORIDADE